

CONSEJOS EN PEPITORIA

Tengo un amigo, inteligente hacendado y rico investigador, al que se deben dos notables descubrimientos: empírico uno y deductivo el otro, según su modesta apreciación. El primero, que afecta a la hibridación de ciertos productos hortícolas y muy principalmente a la patata temprana, lo ha propalado en un grueso volumen en cuarto mayor, con profusas ilustraciones, en edición lujosa de cinco mil ejemplares no venales.

El otro descubrimiento es mucho más importante. Ha investigado y prueba que el bachiller Alonso de Santa Fe no nació en los reales cristianos ante Granada, como se viene creyendo con grave error, sino en Albacete, el año 1509, de padre noble y judía conversa. Y mi amigo lee certificaciones, legajos, cédulas, testamentos, ejecutorias y más legajos y legajos, todos referentes a Alonso de Santa Fe.

A las tres horas de forzosa escucha nos queda el suficiente aliento para darle las gracias al erudito investigador en nombre de la Historia Universal. Perdonen si, entorpecido y confuso, asumí una representación tan desmedida; pero es que la Humanidad—y mi amigo lo recalcó en su lectura—le debe al bachiller Alonso de Santa Fe un tratado de albeitería, impreso en octavo menor, mucho después de su óbito, y un manuscrito inédito—¡deplorable incuria!—titulado “Agronomía agrológica de muchas yerbas y semillas natibas en diferentes parages de uso destas sierras”. Mi amigo posee esta joya y se propone darla a la estampa “con profusas anotaciones eruditas y filosóficamente comentada”. Para leernos “algunos” capítulos ha reunido a cinco o seis amigos en su gran casona, junto al deslumbrante Mediterráneo; el mar de los mitos y las alucinaciones.

Esta tarde, de sobremesa, después de unas langostas asadas, pepitoria de pavo y tocino del cielo; entre sorbos de café y mistelilla añeja, fue necesario opinar de su propósito.

El sol caía hacia el Atlántico dorando a fuego la plata del servicio y chispeando en el cristal y en los ojos, chispillos de mistela. Casi todos los comensales, excitados y verbosos, animaban al anfitrión y aplaudían su proyecto. Me llegó el turno y sin escapatoria. ¿Cómo decirle que los comentarios filosóficos me parecían absurdos? Fuera indignó corresponder a sus atenciones con una cuchufleta, y peor aún espolearle la fantasía y que luego se estrellara en una crítica dura y vecinal, sin pepitoria ni mistela. De presentir la desembocadura del convite, juro que lo hubiera rehusado con cualquier pretexto; pero no suponía a mi amigo tan ido ni tan al alimón a los amigos de mi amigo.

Claro está que el proyecto, ejecutado a su cargo y costa, era inocente y a nadie dañaba; pero ¡estamos tan hartos de expansiones impresas y por el mismo estilo!...

Se supone la conveniencia de rellenar los baches literarios, y para el avío ya se abusó demasiado de las traducciones. Las biografías, en cambio, se ofrecen a un campo ilimitado, y a la vista está la técnica de su cultivo.

La “Albeitería”, editada y olvidada, y la “Agronomía Agrológica”, manuscrita e inédita, pueden suministrar el material suficiente para que mi amigo escriba y dé a la estampa una buena biografía novelada: “El bachiller Alonso de Santa Fe y su tiempo”.

“Su tiempo” es sobradamente conocido para que no atosigue releerlo, y a nadie le importa un pito la vida de Alonso de Santa Fe. Es muy posible el éxito.—José Carlos DE LUNA.

Cuando la vida pende de un hilo, un poco de tu sangre puede salvarla todavía. Cruz Roja Española te espera en su centro Regional de Transfusión. Francisco Silvela, 91. Teléfono 225 21 72.